

EL INDIVIDUALISMO: UNA MIRADA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Enoc Iglesias Ortega
Corporación Universitaria Adventista, Colombia

RESUMEN

Una de las manifestaciones de la posmodernidad es el individualismo. Como fenómeno evidente, influye de una manera u otra en la educación.

Durante el desarrollo de la historia, diversas corrientes de la filosofía de la educación han producido un impacto sobre la formación de una conciencia individualista; entre ellas se hallan el positivismo, la Escuela Nueva, la de Montessori y la científico-técnica.

Últimamente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación están generando, de acuerdo con algunos autores, serios problemas en los sujetos, ya que los aíslan de los demás, en tanto a su vez la iconolatría surge como elemento paradójico de comunicación y separación. Los desarrollos en los campos de la información y la comunicación muchas veces generan situaciones con las que claramente fomentan el individualismo.

Para superar el preocupante estado de egoísmo resultante de las prácticas que adhieren a las escuelas de pensamiento mencionadas o de los desarrollos tecnológicos contemporáneos, este documento propone algunas ideas, tales como las de la cooperación, la ecología y la mayordomía ecológica.

La educación tiene el solemne compromiso de equilibrar los conceptos de individuo y sociedad.

Palabras clave: posmodernidad, individualismo, individualidad

Introducción

El presente documento trata del problema del individualismo, consecuencia, en parte, del egoísmo capitalista de la modernidad. El individuo se centra en sí mismo.

Enoc Iglesias Ortega, Secretaría General, Corporación Universitaria Adventista, Colombia.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Enoc Iglesias Ortega, Secretaría General, Corporación Universitaria Adventista, Apartado Aéreo 877, Medellín, Colombia. Correo electrónico: eiglesias991@hotmail.com

La educación se afecta: con esquemas modernos debe formar a estudiantes posmodernos. Está en crisis la familia.

De acuerdo con Colom y Mélich (1997), “el hombre postmoderno, como sujeto moral, ya no tiene con qué jugar en la cultura contemporánea. La persona desaparece y, como mucho, surge el individuo” (p. 62). Colom y Mélich aseveran que la enseñanza individualizada y el valor del individuo se incrementarán, en desmedro de los lazos sociales, lo cual representa un serio revés para las intenciones socializadoras de la escuela y de la educación.

La tecnología juega un papel importante en esta deformación para dar paso a la individualización: existen realidades individuales, se impone una lógica de la necesidad personal y la tecnología ofrece nuevos productos a favor del individuo (Colom y Mélich, 1997). Pérez Gómez (1999) también se refiere al problema del individualismo de la siguiente manera: “Es fácil comprender que en la cultura de la escuela triunfa el individualismo, la competitividad y la tendencia a la rentabilidad a corto plazo, pues son el reflejo de la cultura social en la que viven sus agentes” (p. 90).

Pérez Gómez presenta la conversión de la organización social en agregados elementales de individualidades.

Otro de los autores que analizan el problema del individualismo es Jaim Etcheverry (2000), al enfocar el hedonismo implicado en el entretenimiento:

El resultado es la subversión de los objetivos de la escuela tradicional, que deja de ser un espacio de interacción humana para exaltar la actividad individual; abandona el lenguaje en aras de jerarquizar las imágenes, transforma la diversión de medio a fin en sí. (p. 188)

Postman (1999) es muy directo cuando analiza el desempeño del individuo centrado en la tecnología y deja preguntas sobre los nexos con la cohesión de grupo: “Hoy por hoy, la mayoría de los escenarios que incluyen la utilización de ordenadores nos muestran niños y niñas resolviendo problemas en solitario” (p. 60). La individualización en la escuela puede ser tan dramática que echaría por la borda a la escuela pública (para ser luego institución privada) o determinaría su subordinación a la tecnología que se controla

de manera individualizada; otra opción es que pase a las corporaciones, las cuales la manejarían con una lente de economía de mercado.

Como se puede apreciar, el problema del enaltecimiento del individuo en la posmodernidad es delicado y ejerce una influencia poderosa sobre la educación y la escuela, sin desestimar los otros factores.

Gadotti (1998) pasa revista a un paralelo breve entre el hombre modernista y el hombre posmodernista:

El hombre moderno recurre a la participación con las masas en la política que muchas veces terminó en guerras y conflictos; el hombre postmoderno se dedica a su cotidiano, a su mundo, se involucra con las minorías, con pequeñas causas, con metas personales y de corto plazo. (p. 347)

Más adelante afirma que “el hombre moderno es cimentado en lo social; el postmoderno busca su afirmación como individuo frente a la globalización de la economía y de las comunicaciones” (p. 347).

También ilustran el tema las aportaciones de Kerbs (2002), quien sostiene que el individualismo reemplaza los ideales de solidaridad, libertad y fraternidad que caracterizaban a la modernidad. Kerbs anota además que el individualismo fue uno de los resultados de los movimientos contraculturales de finales de los años 1960.

En la nueva narrativa posmodernista, el pedestal que ocupa el individualismo es de singular importancia. Por tanto, entre otros factores, debe hacerse referencia a los relacionados con algunas filosofías de la educación que influyeron sin lugar a dudas en el surgimiento de la crisis que hoy sacude a la educación.

EL INDIVIDUALISMO

Influencia de algunas filosofías de la educación en la crisis

Es importante aludir a la influencia de las diversas filosofías de la educación que han tenido lugar en la historia. En primer lugar se halla el positivismo. La filosofía de Herbert Spencer está ubicada en el campo positivista. Gadotti (1998) se refiere a los aportes de Spencer en relación con el utilitarismo y el individualismo de la siguiente manera: “Acentuó el valor utilitario de la educación y mostró que los conocimientos más importantes son los que sirven para la conservación y la mejoría del individuo, de la familia y de la sociedad en general” (p. 111). La educación comportaba para Spencer una preparación cabal del hombre. A juicio de Gadotti, “Spencer fue uno de los mayores representantes de la pedagogía individualista” (p. 111).

Otra de las filosofías que influyen sobre la crisis individualista de la posmodernidad es la de la Escuela Nueva. Gadotti (1998) sostiene lo siguiente: “Se trataba de aumentar el rendimiento del niño, siguiendo los mismos intereses de él. Esa rentabilidad servía, sobre todo, a los intereses de la nueva sociedad burguesa: la escuela debería preparar a los jóvenes para el trabajo, para la actividad práctica, para el ejercicio de la competencia” (p. 149).

La Escuela Nueva responde claramente a los intereses del sistema que ya está desarrollándose en su fase industrial y va camino hacia su fase monopolista o financiera. Añade Gadotti (1998) que “sólo el alumno podría ser autor de su propia experiencia. De ahí el paidocentrismo (el alumno como centro) de la Escuela Nueva. Esa actitud necesitaba métodos activos y creativos también centrados en el alumno” (p. 149). Dado

que la filosofía educativa que subyace a la Escuela Nueva promueve al niño como centro, está fomentando el individualismo.

La teoría de Montessori impulsa los métodos activos y la individualización de la enseñanza, aunque su modelo es aplicable a niños de tiernas edades (Gadotti, p. 157).

Otra filosofía educativa es la científicotécnica. En términos de Fullat (2000), el concepto de técnica anda desvinculado del concepto de valor. Lo propio de aquélla es la exactitud pero no orientar la existencia del hombre. Tal hecho permite abusar fácilmente de la técnica. La racionalidad de ésta reside en la eficacia, sin relación con el amor, el arte y la religión. (p. 165)

En vista de los peligros que representan la ciencia y la técnica para la escuela y la educación, aunque también son grandes sus posibilidades de uso correcto y formativo, conviene citar otro aporte del mismo Fullat (2000):

Las tecnologías de la comunicación de masas, que se hacen ya presentes en la institución escolar no están desprovistas de peligros. Chomsky en la revista *Change* –noviembre de 1979– llegó a sostener que el actual control electrónico de la información es más peligroso para la libertad que la misma propaganda hitleriana. (p. 168)

Por ende, conviene prestar atención a la sujeción de la persona humana a la tecnología que se emplea en la comunicación.

La tesis futurista de Toffler da realce al individualismo e incluye la necesidad que tiene el individuo de adaptarse al cambio:

Ello presupone afirmar que

una educación para el cambio implica profundizar en la individualización, ya que las soluciones adaptativas se encuentran en los propios recursos mentales e intelectuales del sujeto, más que en estrategias generalizadas o en viejos modelos, esquemas y valores externos al sujeto. (Colom y Mélich, 1997, p. 72)

Entonces, según Toffler, futurólogo que ha pensado la educación, la garantía de adaptación al cambio se encuentra en el propio individuo, por lo que la sociedad no podría hacer nada.

Propuestas de algunas filosofías de la educación para superar la crisis

Mostradas las aristas del problema, la presentación de propuestas de solución es un paso éticamente necesario. Mayor Zaragoza (citado en Jaim Etcheverre, 2000) propone un “nuevo contrato con la escuela”: “Educar no es solamente inculcar saber, es despertar ese inmenso potencial de creación que anida en cada uno de nosotros a fin de que podamos desarrollar y contribuir mejor a la vida en sociedad” (p. 200). La reorientación de las facultades creativas en pro de la sociedad y de la persona misma es una de las soluciones que se proponen. Allí está el justo equilibrio.

Parece apropiada para tal efecto la tesis de White (1987) en cuanto a la individualidad. Pero una mirada cercana a su postura muestra que el concepto de ninguna manera preconiza una concepción individualista. De acuerdo con esta postura, se requiere que el sujeto, como centro de la educación, supere el individualismo. Su pensamiento y su acción constituyen el binomio que conduce a una meta clara de formación, con las

proyecciones de servicio a Dios y al prójimo, trabajos en los que encuentra su genuina satisfacción.

Para contrarrestar el egoísmo asociado con el individualismo, puede ser adecuado el principio de la cooperación. Con relación a ello, White (1987) sostiene lo siguiente: “En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo. Desde los primeros años debería hacerse sentir a los niños que son una parte de la firma de la casa” (p. 13). Además, White dice que “la cooperación debería ser el espíritu del aula” (1975, p.13) y que la educación verdadera “prepara al estudiante para el gozo de servir” (1987, p. 8).

Otra propuesta de solución es la educación ecológica, que sería, “un tipo de educación que mediante la escolarización aplicara los esquemas sociales, políticos, económicos, étnicos, humanistas, cientificistas, etc., que se encuentran en la filosofía ecologista, a fin de lograr personas suficientemente formadas para vivir y organizarse” (Gadotti, 1998, p. 111).

Es de gran valor lo que dice la Biblia en Génesis: 2:15: “Y puso, pues, Jehová Dios, al hombre en el huerto, para que lo cuidara y lo labrase”. Ésta es la base de la mayordomía ecológica y la génesis de la ecología. La ecología es responsabilidad de todos; por ello, una sana participación ecológica beneficia. También son importantes los conceptos de Hamilton (paradigma ecológico) y de Shulman (perspectiva ecológica), entre otros.

El credo de la ecología a que aluden Colom y Mélich (1997), de “actuar localmente y pensar planetariamente, conjuga los intereses particulares y los privados, y compromete la práctica de

EL INDIVIDUALISMO

virtudes humanitarias que se centran en la solidaridad entre los pueblos y las personas, y aun entre generaciones” (p. 173).

Desde una concepción cristiana de la educación, no habría que entender el fomento de la individualidad como un intento individualista. Dice White (1987): “Cada ser humano creado a la imagen de Dios está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer” (p. 8). Entonces, ¿promueve ella el individualismo? En el mismo párrafo se observa el alcance de la facultad a que hizo alusión: “Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter” (p. 8). Pero es preciso ir más adelante: “En vez de debiluchos educados, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar” (p. 8). Este tipo de desarrollo le permitirá al joven superar los niveles de egoísmo y los intereses exclusivamente temporales (White, 1987, p. 9). Así que no se trata de un individualismo que fomenta el egoísmo de la persona. El ser humano fue creado a la imagen de Dios con individualidad que combina el pensar y el hacer. Según la concepción cristiana de la educación, Dios espera que los educandos sean hábiles para pensar y dinámicos en el actuar, para glorificar a Dios y servir al prójimo.

En otra de sus obras, White (1975) asevera: “El verdadero objeto de la educación es formar hombres y mujeres idóneos para servir, desarrollar y poner en ejercicio activo todas sus facultades” (p. 165).

Tedesco (1994) destacó la importancia de saber cómo se forma un individuo creativo, responsable, capaz de tener

iniciativas y a la vez de trabajar en equipo, respetuoso del medio ambiente, solidario... Esas nuevas calificaciones comienzan ya a ser decisivas en los procesos productivos y en los mecanismos de participación ciudadana.

Conviene aclarar que la causa ecológica difiere de la empresa ambientalista. Al respecto, Colom y Mélich (1997) se expresan del siguiente modo: “El ambientalismo se diferencia fundamentalmente del ecologismo porque no contempla las transformaciones sociales, políticas y económicas que, no obstante, y tal como hemos visto, se integran dentro de la postura ecologista” (pp. 176-178). Según ellos, el ambientalismo es compatible con cualquier sistema sociopolítico y económico y pretende exclusivamente defender el medio.

Conclusión

Se ha visto que una de las características de la posmodernidad es la elevación del individuo a un plano en que no había aparecido antes. A causa de los enfoques y prácticas inapropiados en la educación, durante muchos años se dio en la educación moderna un lugar especial al alumno hasta afirmarse en la Escuela Nueva que el niño era el centro de la educación. El paradigma positivista aplicado en la educación le atribuyó una gran importancia al individuo.

Para rodearlo de otros halos, la posmodernidad lo avasalla con ciencia, tecnología, medios de comunicación, objetos de consumo rápido y otras narrativas seductoras. Sin embargo, hay un interés oculto: el capitalismo salvaje, con sus relatos pseudohumanitarios y pseudojustos, quiere hacerle ver que el bienestar será mayor que en otras épocas de la historia ya superada (pues se llegó a la poshistoria); pero las realidades vividas

desde la década de los sesentas hasta el presente muestran al ser humano como individuo aislado, concentrado en sí mismo y estéril en lo afectivo y emocional.

Su clima íntimo y de seguridad es provisto por la virtualidad, pues el mercado global le exige manejo de sistemas computacionales y como expresión capitalista aplica un utilitarismo que no reconoce fronteras nacionales ni espacios vitales.

Ante estas dificultades se propone una educación que pondere el desarrollo de una individualidad que piense y actúe por y para el grupo, donde hallará su plena realización, siempre ejecutando una labor de servicio a los demás. A ello se agrega la vocación ecológica por la que tanto se clama: cuidado de la aldea global, del medio familiar y del espacio vital de que hablaba Kurt Lewin (en un anticipo de la ecología humana con todas sus veleidades, posibilidades y frustraciones), como respuesta al imperativo moral de la mayordomía cristiana.

Utilizando las categorías de Postman (1999), es posible destacar desde una perspectiva cristiana que hay (a) un pasado con explicación (somos hechura de Dios y redimidos por Jesús), (b) un presente claro (servicio, colaboración con los demás y cumplimiento de misión) y (c) un futuro de esperanza (destino eterno), basados en un sentido de trascendencia. Aquí está el sustento de una creíble narrativa cristiana que da cimiento a la educación calificada. Podemos superar en educación los límites diversos que las condiciones nos han impuesto, si cumplimos la misión que el Señor nos ha encomendado.

Esquilo, poeta trágico griego, dijo: “La culpa hace surgir nuevos dioses”. Entre ellos tenemos la mediáfera de que habló Román Gubern (con su capa-

razón massmediático que subyuga al homo informáticus ciudadano), y su tupida iconósfera, mencionada por Gilberto Cohen-Séat, que nos hace olvidar de a ratos el problema de la capa de ozono y el calentamiento global, ya que las “industrias del imaginario” atrapan porque no contaminan, pero sí esclerotizan la mente.

Las tecnografías icónicas, los ecosistemas de la comunicación, la semiótica de la imagen, la pantalla polifuncional y omnímoda, el simulacro y la depravación sensorial pueden originar perversiones ontológicas terribles. Sólo comprendiendo esta temible realidad, la educación podría salvarse de su fin trágico.

Referencias

- Colom, A. y Mélich, J. C. (1997). *Después de la modernidad: nuevas filosofías de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Fullat, O. (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid: Síntesis.
- Gadotti, M. (1998). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI.
- Jaim Etcheverry, G. (2000). *La tragedia educativa*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kerbs, R. (2002). *Corrientes contemporáneas en filosofía de la educación*. Apuntes de clase.
- Pérez Gómez, A. I. (1999). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- Postman, N. (1999). *El fin de la educación: Una nueva definición del valor de la escuela*. Barcelona: Octaedro.
- Tedesco, J. C. (1994). Un compromiso internacional con la educación. *Cuadernos de Pedagogía*, 225.
- Toffler, A. (1982). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janés.
- White, E. G. (1975). *La educación cristiana*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1987). *La educación*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.

Recibido: 13 de diciembre de 2006

Revisado: 27 de diciembre de 2006

Aceptado: 13 de enero de 2007